

Mirta Zaida Lobato
(editora)

Cuando las mujeres reinaban

Belleza, virtud y poder en la Argentina del siglo XX

Cecilia Belej
María José Billorou
Edda Lía Crespo
María Damilakou
Mirta Zaida Lobato
María Fernanda Lorenzo
Ana Laura Martín
Ana Lía Rey
Ana María Rodríguez
Alina Silveira
Lizel Tornay
Cecilia Tossounian

Editorial Biblos

Índice

Introducción , por <i>Mirta Zaida Lobato</i>	9
---	---

Capítulo I

Imágenes de mujeres virtuosas: moralidad, género y poder en la Argentina de entreguerras, por *María Fernanda Lorenzo*,

<i>Ana Lía Rey y Cecilia Tossounian</i>	19
La Fiesta de la Virtud: nuevos usos para un antiguo ritual republicano	21
La construcción de cuerpos virtuosos	29
Las damas devienen “madres de la nación”	31
Las mujeres de los sectores populares devienen virtuosas	33
Las virtuosas entre la parodia y el exceso	39

Capítulo II

La más bella de los viñedos. Trabajo y producción en los festejos mendocinos (1936-1955), por *Cecilia Belej*,

<i>Ana Laura Martin y Alina Silveira</i>	45
La Fiesta de la Vendimia: la creación de una tradición	46
Reinados plebeyos	59
La más bella de los viñedos	64
Epílogo	72

Capítulo III

Las reinas del trabajo bajo el peronismo, por *Mirta Zaida Lobato*,

<i>María Damilakou y Lizel Tornay</i>	77
Nuevos sentidos para el 1 de Mayo	78
“La más hermosa obrerita”	82
El escenario y el espectáculo	86
Las reinas del trabajo	96
“No queremos carnaval, asamblea popular”	108
“Esto no era una competencia de belleza”	113

Capítulo IV

Reinas y campesinas: las “hijas de los colonos” en escena,

por <i>María José Billorou y Ana María Rodríguez</i>	121
Los inicios: la primera fiesta	122
En la búsqueda de una identidad propia: la segunda fiesta	124
La Tercera Fiesta del Trigo: el ritual constituido	129
Las reinas del trigo	132
Apéndice. Reinas y postulantes por localidad	140

Capítulo V

Madres, esposas, reinas... Petróleo, mujeres y nacionalismo en Comodoro Rivadavia durante los años del primer peronismo,

por <i>Edda Lía Crespo</i>	143
Comodoro Rivadavia: de concentración obrera extractiva a ciudad capital de la gobernación militar (1901-1955)	146
Imágenes de mujeres en la conmemoración del quincuagésimo aniversario de la ciudad	149
Comodoro Rivadavia: reina del petróleo, reina de la energía, reina fértil, creadora de progreso	153
De hijas a reinas, de niñas bellas a ciudadanas: Juana, Delmira, Elvira, Elena, Beatriz y Angelina	159

Conclusiones. Belleza femenina y política: un epílogo

posible, por <i>Mirta Zaida Lobato</i>	175
--	-----

Bibliografía	185
---------------------------	-----

Las autoras	191
--------------------------	-----

Introducción

Mirta Zaida Lobato

La fotografía es un instrumento para lidiar con cosas que todos saben pero a las que no les prestan atención.

Emmet Gowin



Foto 1. Malber Bertaina, reina provincial del trabajo, Santa Fe, 1954 (Álbum personal de Malber Bertaina)

En octubre de 2003 viajamos rumbo a Rafaela en la provincia de Santa Fe. Rafaela es uno de esos pueblos que se diseminaron en la pampa gringa cuando hace muchos años llegaron unos cientos de extranjeros, en tiempos en que el país era una esperanza. Allí conversamos largamente con Malber, quien en 1954 trabajaba en la Junta Nacional de Granos de la localidad.

Malber había sido elegida por sus compañeros de trabajo (varones y mujeres) como representante para la elección de la reina provincial del trabajo que luego debía participar en la elección nacional. De acuerdo con sus palabras ella fue seleccionada “porque había que elegir una representante de Trabajadores del Estado... «Nos pusimos de acuerdo (dijeron sus compañeros) y nos pareció que vos eras la que mejor nos ibas a representar, vos que tenés el pelo largo, que tenés un cutis de porcelana...»”. El día de la elección desfiló con un vestido elegido por ella y, aunque no fue seleccionada para participar en la ronda final en Buenos Aires, ése fue un acontecimiento importante en su vida. Malber viajó a la ciudad de Santa Fe pues en el paraninfo

de la universidad se había organizado el certamen provincial y a ese lugar arribaban desde distintos lugares de la provincia las jóvenes candidatas. Fue entonces cuando “llegó el día de estar vestida con este traje largo; de organza con florcitas... Estaba lleno de flores el escote... era una primavera en abril. Muy, muy bonito, muy bonito me había hecho el vestido”.¹

La imagen de Malber con su amplio vestido de organza, flores en el escote, el cabello suelto, la sonrisa amplia, era ciertamente común en la época. Era similar a otros retratos de jóvenes en el día en que cumplían los quince años, hijas de padres con recursos suficientes para realizar la fiesta de presentación en sociedad. Probablemente ese día Malber se sintió como esas niñas quinceañeras que salían en las notas sociales de los periódicos locales. En efecto, la imagen puede reproducirse en muchas otras en cada uno de los pueblos y ciudades del territorio pero, aunque se trata de una escena familiar, el acontecimiento que la generaba no lo era. Formaba parte de una movilización más amplia para elegir a la mujer más bella como Reina Nacional del Trabajo y, como nos dijo Edna Constantini, la reina de 1952: “Esto no era un concurso de belleza, era la dignificación de la mujer trabajadora”.²

La belleza femenina puesta en competencia fue clave en las fiestas que se realizaban en diferentes pueblos y ciudades asociados con una actividad productiva. Una mujer bella era coronada cuando se realizaban las fiestas de la vendimia, de la zafra azucarera, del tabaco, del algodón, de la flor y del perfume, de la yerba mate, para mencionar sólo algunas. En ciertos casos las actividades agroindustriales se habían expandido a fines del siglo XIX, impulsadas por el incremento del consumo y la protección estatal, como la industria vitivinícola en Mendoza y la azucarera en Tucumán. En otros, el crecimiento de la producción estuvo asociado a la expansión de distintas actividades; por ejemplo, en los años 20 del siglo pasado el desarrollo de la industria textil fue paralelo al del cultivo del algodón en las provincias de Chaco y Formosa. La expansión cerealera había sido la clave del crecimiento económico desde fines del siglo XIX y las fértiles provincias pampeanas y litorales (Santa Fe, Buenos Aires, Córdoba, sur de Entre Ríos y noroeste de La Pampa) eran su corazón. En cambio en la Patagonia fue la explotación petrolera la actividad articuladora de identidades locales cuando se multiplicó con la apertura de nuevos pozos, la organización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales y la intervención de compañías extranjeras.

Las calles y las plazas de distintas ciudades se convirtieron desde la década del 30 en escenario de diferentes festividades que se asociaban con la participación popular y el entretenimiento. En un plano se podría afirmar

1. Malber Bertaina, entrevista realizada por Lizel Tornay en Rafaela (Santa Fe), 10 de octubre de 2003.

2. Edna Constantini, entrevista realizada en Santa Rosa (La Pampa) por Lizel Tornay el 17 de junio de 2003. La misma expresión fue repetida en la entrevista realizada en Buenos Aires por Mirta Zaida Lobato y Lizel Tornay el 16 de octubre de 2003.

que la cotidianidad del trabajo se suspendía temporalmente; así sucedía también en distintas partes del mundo con las festividades que se realizaban al final de la cosecha, con el cambio de las estaciones y los numerosos festejos y espectáculos del calendario religioso.³

Aunque es poco conocido, en la Argentina no sólo se realizaron fiestas republicanas y religiosas sino también otras donde se elegía a la reina de una colectividad, a la de la primavera, a la de la simpatía, y estaban promovidas por comerciantes y periódicos locales.⁴ Las fiestas de la “producción” fueron impulsadas por productores rurales e industriales, comerciantes y gobiernos locales para promover los productos de una región. Una de las primeras fue la organizada en Mendoza en 1936 y muchas otras se iniciaron durante los años peronistas como parte de una política de creación, difusión e internalización de símbolos y fechas conmemorativas que utilizaba una amplia variedad de materiales significantes como objetos, eslóganes, exposiciones de productos regionales de cada área del país, publicaciones, películas y noticieros.⁵

La belleza femenina coronaba el éxito productivo de miles de personas a los que en el lenguaje de la época se identificaba con el universal masculino de trabajadores y empresarios. Las mujeres trabajadoras en cada una de esas actividades, sea las que intervenían directamente o garantizando la reproducción, formaban una galería cuyos rostros eran más heterogéneos que aquellos que podían difundir las imágenes estereotipadas de niñas angelicales. Al mismo tiempo, y particularmente en la década del 30, circularon también, como la otra cara de aquellas experiencias que se generaban en el mundo de la producción y del trabajo, otras representaciones que enfatizaban tanto la opulencia expresada en las figuras de las damas de la sociedad como la pobreza resultado de la ausencia de trabajo o la insuficiencia del salario personificada en las figuras difusas de las mujeres acreedoras de los premios a la virtud (amor filial y fraternal, desinterés, caridad, amor al prójimo, humildad, a la madre que haya criado sola a sus hijos, a la industria) entregados por las damas de la Sociedad de Beneficencia desde 1823, cuando el presidente Bernardino Rivadavia los instauró.⁶

3. Véase Franco Cardini, *Il libro delle feste. Il cerchio sacro dell'anno*, Rímìni, Il Cerchio, 2004.

4. Por ejemplo, en Berisso se organizó el Gran Concurso de Simpatía convocado por el diario local *La Voz de Berisso*, 20 de mayo de 1937, y 20 de mayo y 12 de agosto de 1938. En el mismo periódico se informa sobre la elección de Miss Alianza Abruzzesa, 20 de mayo de 1938.

5. Véase Claudia Troncoso y Carla Lois, “Políticas turísticas y peronismo. Los atractivos turísticos promocionados en *Visión de Argentina (1950)*”, Ciudad Virtual de Antropología y Arqueología, emprendimiento del Equipo NAYa. <http://www.antropologia.com.ar> <http://www.naya.org.ar> © Equipo NAYa / 1996-2004.

6. Las premiadas y el motivo se pueden consultar en las Memorias de la Sociedad de Beneficencia de la Capital. Nosotras hemos consultado las correspondientes a 1904-1943. Véase el capítulo I, en este volumen.